

SALA PREHISTORIA II

Esta sala acoge piezas correspondientes a dos periodos: el Neolítico y la Edad de los Metales.

El Neolítico (6.000 – 3.000 a.C.) supone una revolución: se pasa de la depredación y recolección a la producción de alimentos, es decir a la ganadería y agricultura, cambios que transformaron de forma considerable el modo de vida de las comunidades humanas. Se trata de un periodo de importantes innovaciones tecnológicas, como la invención de la cerámica o el pulimentado de la piedra. A nivel social también aparecen nuevos matices, ya que el control de la producción de alimentos y su almacenamiento conlleva un aumento de la población o mayor densidad demográfica. En la Península Ibérica estos nuevos aspectos se documentan aproximadamente en el año 5.000 a.C.

El siguiente paso evolutivo será la manipulación de los metales. Comienza la Edad de los Metales. El cobre, primero, y luego, el bronce, serán usados para fabricar objetos que, en principio, constituirán una señal de privilegio y honor. Con el tiempo, el metal se fue incorporando a la vida cotidiana en forma de herramientas, armas, recipientes para la cocina, complementos del vestuario o utensilios de aseo personal.

Durante la Edad del Bronce, van a coexistir en la Península Ibérica distintas culturas, una de las más importantes es la denominada “Cultura del Argar”, que se desarrolló en una amplia zona del sureste peninsular durante la primera mitad del II milenio a.C. En este contexto, podemos situar al protagonista de esta sala, Hannuk. Él la preside desde la cista en la que fue enterrado hace más de 2.500 años.